

3) ¿Ciencia o pseudociencia?.

Nos enfrentamos a una situación paradójica: por un lado podemos recoger numerosos indicadores de la creciente importancia (y necesidad) de la ciencia y sus tecnologías en la sociedad actual; por otro, la valoración o apreciación social de esta misma ciencia no se ajusta con el papel que tiene en la sociedad.

La paradoja estriba en que si ahora mismo se obviarán los productos de la tecnociencia la civilización humana colapsaría. El problema deriva en una percepción de la ciencia como una especie de iglesia con sus rituales y sus oficiantes: los ciudadanos llegamos, por lo general, a disfrutar de los dones de la ciencia pero sin llegar a comprenderlos ni a analizarlos. El que esto sea erróneo y equívoco no quita para que algo así suceda. Cuando por una razón u otra se hurta o evita el debate, la libre crítica que está en el fondo del método científico, queda la liturgia. Y las pseudociencias aprovechan este abismo entre ciencia y sociedad para aparecer como ciencias cuando realmente no lo son.

Un ejemplo de esta percepción de la ciencia se muestra en muchos anuncios publicitarios, en los cuales los anunciantes utilizan como enganche del producto una terminología científica que, aunque difícilmente es comprensible para la gran mayoría del público, lo reviste de unas cualidades en las que se tiene plena confianza.

- El frotar se va acabar. Wipp Express con oxígeno activo
- Anticaída Dercos con aminexil
- Puleva calcio con isoflavonas de soja
- Derma génesis con Proxilane y ácido halurónico

No podemos ahondar más en el análisis presente sin realizar algún tipo de definición de las pseudociencias. Ciertamente, no es un tema sencillo, aun cuando etimológicamente equivalga a "falsas ciencias": disciplinas, por lo tanto, que si aparentemente se revisten del manto de la ciencia, no lo son en realidad. El término "falso" parece indicar, siendo además por lo general cierto, una cierta intención de engaño consciente: a menudo se intenta tal disfraz con el interés de dar una respetabilidad que poseen los productos de la ciencia, y abusar del marchamo científico a la hora de acallar las posibles críticas.

En otros casos, se usa el prefijo **para** como identificador de algunas de estas disciplinas, como es el caso de la parapsicología, o en el genérico de "fenómenos paranormales": se pone así de manifiesto el propio interés de los promotores de tales disciplinas por situarse al margen de la corriente principal de la ciencia. Muy normalmente, en estos sectores se caracteriza al conocimiento científico de "ciencia oficial", con el claro interés de desprestigio que supone adscribir la ciencia a un cierto establishment dogmático. Algo que ha encontrado cierto eco en lo que se denomina el pensamiento postmoderno o el relativismo cultural, según cuyos postulados el conocimiento científico no es sino uno de entre los posibles, sujeto a los mismos vaivenes e influencias irracionales que otras actividades humanas. Nos llevaría fuera del objetivo de este trabajo realizar una crítica del postmodernismo. Recomendamos, en cualquier caso, el trabajo de Sokal y Bricmont *Imposturas Intelectuales*,[2] que pronto va a ser publicado en castellano.